

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.—Teléfono 12

Punto de suscripción y venta.
Toledo: D. Eusebio Gilán, Comedero, 62
Madrid: Kiosco de El Debate, frente a las Calatravas.
Anuncios económicos.

Precio de suscripción.
Un año..... 6,00 pesetas
Número suelto..... 0,05
Pago adelantado

†
EL SEÑOR

D. José María Alonso y Téllez de Cepeda
ha fallecido en Villamiel (Toledo)
el día 27 de Octubre de 1912, á la una de la mañana
habiendo recibido los Santos Sacramentos y la Bendición de S. S.
R. I. P.

Su desconsolada viuda D.^a Patrocinio Téllez de Cepeda; hijos D. Jesús, D.^a Concepción, D.^a Trinidad y D.^a Patrocinio; hermana D.^a Amalia; hermanos políticos, primos y sobrinos

Tienen el sentimiento de participar á sus numerosos amigos tan sensible pérdida, rogándoles pidan á Dios en sus oraciones por el eterno descanso de su alma.

El Excmo. y Evidmo. Sr. Cardenal Aguirre, Arzobispo de Toledo, se ha dignado conceder constantes días de indulgencia en la forma acostumbrada.

Hay que ayudarles!

La reunión de ayer en la Casa del Pueblo para constituir la Asociación de los Maestros nacionales, constituyó, y en buena hora lo digamos, un gran fracaso. Convocados directa ó indirectamente para asistir á ella todos los Maestros de las Escuelas públicas de Madrid, é invitados á que expresasen su adhesión á los acuerdos que se adoptaran casi todos los de España, no llegaron á una docena el número de los primeros, ni relativamente mucho mayor el de los segundos. Una vez más el buen sentido del Magisterio español se ha revelado en este hecho.

El caso es tanto más digno de lamentarse y de aplaudirse por cuanto ninguna clase social hay entre nosotros más desatendida, menos apreciada y, en estos últimos años democráticos, burlada por los poderes públicos que la de los Maestros, los cuales no pueden olvidar que los liberales, congnados por el hoy Jefe de Gobierno, hicieron á un Ministro de Instrucción Pública, conservador, la ofensa de pagarse á discutirle su presupuesto, porque no se avino á consignar en él un par de millones, sin que se le señalase primero de una manera concreta cómo iban á gastarse.

Este antecedente, aunque poco serio, justificaba las esperanzas que despertó entre los maestros el advenimiento del partido liberal. Gracias á Dios, dijeron, que nos vemos libres de D. Faustino, que es hombre recto, Administrador celosísimo y escrupuloso de los caudales que las Cortes han puesto en sus manos, pero que lo que se preocupa lo debido de la dignificación de la Escuela y de la mejora de su personal. Ahora con los liberales será otra cosa. Estos alardean mucho de su amor á la cultura. Estos dicen que la regeneración nacional está en la Escuela. Estos en la oposición piden millones y más millones para la enseñanza. ¡Gracias á Dios! acabarán esa consagración a na-

material, y esos sueldos para personal verdaderamente bochornoso. Se establecerá la remuneración mínima de mil pesetas y nos acercaremos al obrero albañil ó carpintero.....

Pero los liberales no han hecho nada de lo ofrecido. Pidieron miles de duros para personal burocrático; consignaron miles de pesetas para altas inspecciones, pero á la escuela primaria y á los pobres maestros los dejaron como estaban. Para ellos no había, no podía haber. Parias de la clase, se les negaba, no se les concedía el derecho á mejorar de condición, pero hasta el derecho á la vida con sueldos inferiores al salario de un bracero.

Y así ha pasado un año y dos y tres, y perdida la paciencia y la esperanza, han dicho algunos: «¿Por qué no nos unimos? Aquí bien se advierte que sólo se cotiza el temor, que no se atiende á las voces que suplican, sino á las manos que amenazan. ¡Unámonos! que la unión nos hará fuertes y temidos». Y apenas se oyeron estas voces, el socialismo les llamó á sí y les tendió los brazos: «Venid aquí, á la Casa del Pueblo, porque aunque intelectuales sois obreros como nosotros; formad parte de nuestra asociación; ayudadnos á mantener la lucha de clases; no temáis por vuestros sentimientos religiosos ni por vuestras opiniones políticas, porque las respetamos todas...»

De cómo las respetan todas, se encargaron de evidenciarlo ayer algunos de los oradores radicales tocados del cerrillismo anticlerical y del sectarismo revolucionario con sus sofismas republicanas y racionalistas.

Pero, ¿debemos echar nosotros en saco roto el movimiento que empieza á iniciarse entre los Maestros? ¿Debemos dejarles abandonados á las solicitudes de los socialistas? De ninguna manera. Tienen razón y es necesario que los católicos, por sus Diputados y sus periodistas, junten á las de ellos sus voces para que sean escuchados. Y puesto que son muchos, y unidos constituirán una gran fuerza, deban unirse cuanto antes acer-

tando la sabia fórmula del Eminentísimo Cardenal Arzobispo de Toledo, formando una Corporación profesional para defender la escuela católica, que es la del Estado y la de todos ó por lo menos la inmensa mayoría de los Maestros públicos españoles y el legítimo interés de esta nobilísima clase.

Y para ayudarles moral y materialmente, y para que no caigan en la tentación socialista, revolucionaria y antirreligiosa, debemos hacer todo cuanto queda en lo humano los católicos, bien entendido que la Asociación, por la fuerza de las circunstancias y de las necesidades á que responde, se hará, y que de no hacerse con nosotros, con nuestra cooperación, con nuestro auxilio, con nuestro sacrificio, si es menester, se hará contra nosotros, es decir, revolucionariamente, antieristáticamente, con sentimientos y propósitos dañosos para la Religión y la Patria.....

Miguel Peñafior.

INSTITUCIONES OBRERAS

Las Escuelas Profesionales.

Como acabo de decir, las escuelas profesionales están sostenidas por los Ayuntamientos y en gran parte por los Sindicatos. Como las primeras, que suelen estar en las grandes poblaciones, son neutras ó irreligiosas, los católicos han fundado por su cuenta numerosas y hermosas escuelas, á donde acuden un gran número de muchachos. En Gante, están las escuelas de San Juan Bautista de la Salle instaladas en un gran edificio, con amplio patio interior, que sirve de pista para juegos al aire libre.

Hay escuelas de dactilografía, de chauffeurs, de construcción de motores, de carpinteros, zapateros, cerrajeros, de máquinas para la pequeña industria, etc., á las que acuden 600 Alumnos. En Amberes, los Capellanes del Trabajo (notable orden religioso de que os hablaré luego), sostienen escuelas de mecánica, de construcción naval, de electricidad, dirigidas por Ingenieros ó por personas que han adquirido conocimientos especiales. Las horas de trabajo son cuatro, y dedican otras cuatro á clase, á la enseñanza teórica. Desde hace cinco meses tienen también una escuela de diamantistas (sólo hay tres en Europa, una en Amsterdam, otra en Hannover y ésta de que os hablé). Trabajan durante dos horas, y las seis restantes las dedican á lección. Á estas escuelas concurren 150 alumnos, que pagan 50 francos anuales por la enseñanza.

En Bruselas, en el local de la Bolsa del Trabajo Femenino, hay más escuelas para sastres, zapateros y una de corte.

Los sindicalistas católicos tienen gran empeño en sostener estas escuelas, y las subvencionan en lo que permiten sus medios, pero en gran parte reciben eficaz protección económica de las Cooperativas de consumo y de las Panaderías cooperativas. De éstas hay alguna, como la de Amberes, que entrega 6.000 francos ó más para el indicado fin.

Las escuelas de Gante tienen una Biblioteca de 20.000 volúmenes, con ejemplares de gran valor. Á ella acuden los sindicados y los niños de las escuelas católicas. Recibe, para su sostenimiento, una subvención del Estado, que representa la tercera parte del dinero que necesita.

Estas escuelas, como la mayor parte de las instituciones católicas, tienen una influencia social que no necesita ponderación. Son los primeros peñados por donde ascienden, confiados y animosos, los futuros obreros, que son una verdadera esperanza para el progreso industrial de Bélgica y para la causa del orden.

Los socialistas, enfangados en sus luchas políticas, desdennan la enseñanza profesional de sus hijos. Tienen bastante con llenarles el corazón de odio, para que lleguen á ser perfectos ciudadanos, según la concepción de ciudadanía socialista de los discípulos de Vandervelde.

Francisco Barrachina.

La Aliseda

En Santa Elena (provincia de Jaén)

Agua azucarada las más ricas de España y Estación climatológica de montaña.

Curación radical de los esteros de las vías respiratorias y de los predisuestos á la tuberculosis pulmonar, según lo acredita la diaria observación en numerosos enfermos. Asimismo se curan rápidamente las anemias y todos los estados de debilidad y decadencia orgánica. Instalación hidrológica modelo. Inmejorable servicio de fonda.

Temporada de otoño la más recomendada, do 1.^o de Septiembre á 15 de Noviembre.

Coches fijos á la llegada de los trenes mixtos en la Estación de Santa Elena, y previo aviso coches á la llegada del exprés de día de Sevilla á Madrid, lunes, miércoles y viernes, y de Madrid á Sevilla, martes, jueves y sábados, así como á los demás trenes. Todos tienen de parada cinco minutos en Santa Elena.

DUDA RESUELTA

DOLORA

I

En un rosal de mi jardín florido, fabricaron dos pájaros un nido: dos pequeños jilgaseros, madrugadores y parleros, que en alegre y extralva algarabía pasaban la mayor parte del día. Antes que el sol luciera su brillante y hermosa cabellera, ya estaba la simpática pareja muy cerca de los hierros de mi reja, dispuesta con sus trinos á obsequiarme, hasta que al fin lograba despertarme. De una rosa á otra rosa, saltaba la pareja bulliciosa; y no hubo flor, ni rama, ni capullo, en mi jardín florido, donde aquellos dos pájaros del nido se dejaban el eco de un arrullo. Paraban un instante, se miraban, y volando sus piquitos, se besaban. Una hermosa mañana, al abrir, como siempre, la ventana, pude observar, con gran sorpresa mía, que en el nido había seis lindas cabezitas en montón, cubiertas sólo del primer plumón. Los padres amorosos mirábanse contentos y dichosos; y al escuchar la extraña gritaría de aquellos seis pollos de su cría,

ellos también, con jerga bullidora, saludaban contentos á la aurora. Era en el nido aquel de mis delicias todo amor, todo paz, todo caricias. La madre cariñosa cobijaba á su prole numerosa debajo de sus alas protectoras, mientras el padre aquel, horas y horas, se pasaba trayendo á sus hijitos migas de pan, saltones y moquillos. ¡Con qué solicitud los jilguerillos cuidaban á sus tiernos pajarillos!... Nunca fué tan guardado el tesoro de todos codiciado, como aquellos pollos estuvieron hasta que de un nido no salieron. Viendo aquellas escenas de santa paz y de ternura llenas, pasaba embobado hora tras hora, forjando yo, en mi mente soñadora, algo así para el día de mañana..... pero, cuando cerraba la ventana, trocábanse en tristes mi alegría, y una duda cruel en mí nacía: ¿No habrá en el mundo un ser que haya envidia de los pájaros de un nido?...

[suñtido]

II

Al mismo tiempo que mi prole amada según por sus padres adorada, una pareja luzana, que pasaba por buena y por cristiana, tramaba un plan siniestro y despiadado: dejar abandonado á un ser, que al mundo vino á sufrir los rigores del destino; á un infante de ojillos soñadores fruto de unos impudicos amores. El padre criminal cogió al pequeño, cuando gozaba de un tranquilo sueño; y antes que el nuevo día amaneciera, sin que nadie lo viera, le dejó en el rincón de una portada, suuelto en una manta destrozada. ¡Y se alejó el infante, tan creído de que dejando al niño allí perdido, la honra manillada quedaba, para siempre, bien lavada!... Unos pobres labriegos, generosos, recogieron al niño, y amorosos, con santa caridad, le prodigaron lo que sus propios padres le negaron.

III

Estaba yo una tarde preocupado por la suerte del niño abandonado. Y como aquel que ignora alguna cosa, mientras que no la sabe, no reposa, marchéme, desde luego, hacia la humilde choza del labriego. Allí viví al huerfanito, ¡tan contental tomando el alimento que un peño generoso le ofrecía con señaditas muestras de alegría. Al ver la ecena agnética, me acordé de la impudica doncella. Pedí castigo al Dios que nos dirige y, yo que no maldigo, la maldije. Dí un beso al pequeñuelo, de ojos ragados, de color de cielo, en su boquita nacarada y pura; y mientras la inocente criatura me echaba una sonrisa de cariño, yo me marché llorando como un niño. Al llegar á mi casa, conmovido, fuime derecho á contemplar el nido; y al notar el contento y la alegría de los tiernos pollos de la cría, aquella duda que asaltó mi mente, quedó desvanecida de repente.... ¿Cuántos, como aquel niño, habrán sentido envidia de los pájaros de un nido!...

Eugenio Yébenes.

Gerindote, Octubre 1912.